

En el nombre de Dios Todopoderoso, yo saludo a mis hermanos benditos del pueblo de Israel y saludo a todos aquellos seres de la creación bendita de mi Dios y Señor y os entrego de antemano, todo el amor que es capaz de generarse en este corazón bendito que mi Padre depositó alguna vez en una carne, porque yo, mis hermanos benditos, también tuve alguna vez un cuerpo corpóreo como el que ahora lleváis vosotros, también pude tener las sensaciones y sufrir los defectos a que ahora sois propicios, también pude conocer, a la par de la conciencia requerida para ello, el camino verdadero de la luz y separarme bajo el faro del arrepentimiento para poder acercarme a ese Padre que es todo bondad, pero que nos coloca frente a nuestros propios errores, para poder ser capaces de reconocer de filos y rectificar cuanto es necesario, digo, a mis hermanos, que en la gloria de Dios está oculta su grandeza, para la que sólo tendría pupilas, cuando analizando vuestros defectos, vuestras ofusiones, hagáis todo lo posible por rectificarlos, por abandonar esos caminos que sólo os obnubilan nuestro cerebro y así podréis ascender por esa cuesta empinada a veces en demasía, pero que cuando veis ya alcanzando la cima, sentiréis y comprendréis que ha valido ciertamente el esfuerzo empleado para ello y si bien os digo también que la fatiga es grande, que os hace en ocasiones querer desmayar de ello, no podréis hacerlo cuando vuestro espíritu, empedado ya en esa lucha, en ese logro que es tan valioso ante mis ojos, trata de lograr un lugar que te aproxime a la mirada del Padre bendito, del Padre bueno que todo lo observa, que todo lo perdona a cambio únicamente de creer en El, de reconocer de su gloria y su grandeza, en llevar con El a cuantas, todo lo necesario para un mejor comprendimiento, para una superación constante que se traduce en el avance continuo que significa evolución hacia el sol, hacia ese arco iris maravilloso que os ofrece tantas posibilidades como vosotros mismos os sedis labrando a lo largo y ancho de vuestro camino, el camino que puede ser quizá más fatigoso, pero que es el que os conduce a la gloria de la eternidad.

NOTAS

En el camino vuestro sois a encontrar muchos ataúdes, unos os brindan aparente tranquilidad y mejoramiento en vuestra vida material, otros os ofrecen a simple vista, un paraiso de placeres mundanos y satisfacciones pasajeras, pero la verdadera cordura manifiesta, en un cerebro preparado por Dios, os demuestra que lleva aparejada la sabiduría necesaria para poder distinguir y separar unos de otros, para ir depurando al paso vuestro, las tentaciones que os acechan a caudales, pero que al mismo tiempo, servirán para que aprendáis a aplicar vuestro conocimiento, que os enseña a distinguir perfectamente y con seguridad, los caminos de Dios.

ABEL